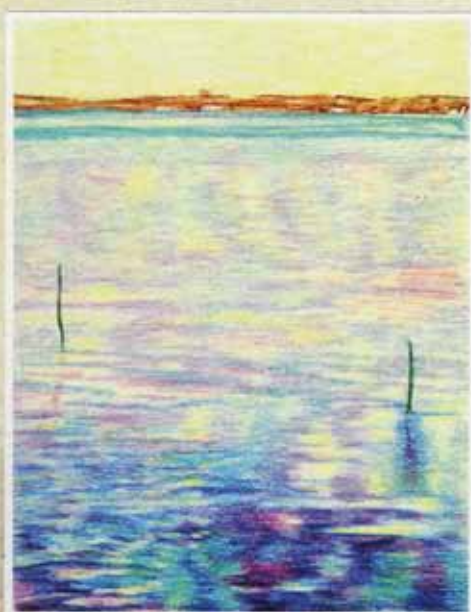


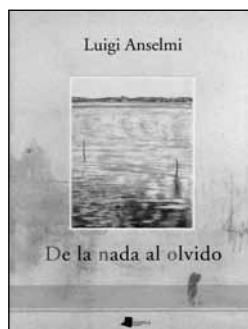
Los Libros

Luigi Anselmi



De la nada al olvido

Los Libros



Luigi ANSELMi

De la nada y el olvido

Ed. Pamiela, 2013, 112 págs

Luigi Anselmi (pseudónimo de Luis Gutiérrez Larrea, Bilbao, 1954) podría pasar tranquilamente por un heterónimo de Pessoa. Su obra literaria es una mezcla lúdica de las rubayatas de Omar Jayyam

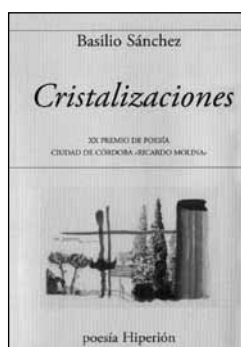
con el Charles Baudelaire de las *Flores del mal* y de los párrafos de ensalce étlico de *Los Paraísos artificiales*. En Anselmi se entronca la poesía de la experiencia con un tono clásico catuliano y con profundas raíces en la tradición culta inglesa (si repasamos las citas de *Las fábulas del deseo* - Desirako Alegiak-, uno de sus libros, encontraremos a Emily Dickinson, T. S. Eliot, Ezra Pound, Auden o Wells). Pero no podemos obviar sus influencias vascas, tan determinantes, y que van desde Jon Mirande a Sarrionandia. Es más, de uno de las narraciones breves de este último extrae Anselmi su sobrenombre. Tampoco es casualidad que el poeta escogiera para la contracubierta de alguno de sus libros, como contribución a ese enmascaramiento biográfico del que hemos hablado, el ficticio Vinogrado, que es una localización imaginaria particular que usa en muchos de sus poemas Jon Juaristi, algo así como el Yoknapatawpha de Faulkner. Se fortalece así la invención de un personaje literario, para que la poesía pueda salir desnuda al escenario.

Con todo, Anselmi es el más báquico y hedónico de los poetas euskaldunes y en *De la nada y el olvido*, no defrauda. Las temáticas habituales en sus entregas anteriores se endurecen nuclearmente en ésta. La muerte, por ejemplo, de la que escribe casi sentenciosamente, es una constante: “No le temo a la muerte / ni me asusta / su única profecía / infalible: la nada”. A ello se une, indisolublemente, el paso irremediable del tiempo y la fugacidad de la belleza y el deseo: “Y puesto que el deseo / arde deprisa / como papel delgado / o seca paja, / prolonguemos las vísperas, / aplacemos / la hora inevitable / de la nostalgia”. La amistad de otros poetas también está presente, pues ellos son los que le animan a escribir, o a quemar, según el caso: (“Por suerte el mar inhóspito / esconde también islas inesperadas: islas / donde, a veces, se reúnen / algunos naufragos como nosotros / a compartir / su pequeña ración de provisiones.”). El tono elegíaco de los poemas, que son poco menos que mensajes cifrados en botellas rotas (“una botella al mar que está repleto de basura y botellas con mensajes” como diría J.E. Pacheco, a quien Anselmi cita) le sirve para arrancar definitivamente “esos recuerdos tristes que aún se afe-

rran / a rincones del alma / inaccesibles casi”, y que resisten “tenaces como manchas indelebles”.

Es esta una cuidada edición de Pamiela (donde Anselmi ha publicado todos sus trabajos, tanto en euskera como en castellano), con dibujos del pintor Urrutia Capeau, del que Anselmi siempre aparece acompañado en sus obras (ese también era un distintivo de Pound, el que los libros estuviesen ilustrados). Un agradecido canto a la forma más dialectal de la poesía, al ejemplo de las palabras sencillas y de esas cosas que a veces sólo se pueden decir en voz baja.

Aitor Francos



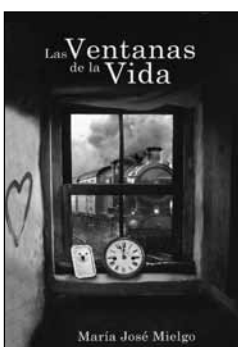
Basilio SÁNCHEZ

Cristalizaciones,

Hiperión, 2013. XX Premio Ciudad de Córdoba “Ricardo Molina”. 101 páginas

Basilio Sánchez (Cáceres, 1958) entiende en *Cristalizaciones* (Hiperión, 2013. XX Premio Ciudad de Córdoba) la naturaleza como un emblema de recogimiento e intimidad, el poema como ejemplo de despojamiento, medida de búsqueda de preguntas que indagan en aquello que no requiere explicación y que es sólo la pulsión instintiva de la revelación mediante el lenguaje. En uno de los textos, Cuadrante solar, se lee: *Con su semilla dentro, / envolviendo las cosas con el lenguaje del cuidado, / la claridad se instala entre nosotros, / reivindica para los sentimientos la precisión de los matices*. En *Cristalizaciones* los poemas rebasan la vida, imbuidos de un sentido trascendente, son sustrato y expectación de crecimiento (*La luz del pensamiento va ensanchando los anillos del cielo*), lo poético es aquello que tiende a lo sedimentario, a generar capas permeables y superpuestas, a huir sobrepasándose; la dimensión de fugacidad de la vida queda contenida en su condición geológica más discreta, el cristal, que, como el poema, surge de un proceso ambivalente de sedimentación y transparencia.

Aitor Francos



María José MIELGO

Las ventanas de la vida

Granada Club Selección, 95 páginas

Las tres citas que preceden al libro (Borges, Shakespeare, Saramago) ya definen con bastante exactitud el impulso que anima a la autora y que está construido sobre 28 relatos fundamentalmente breves y de intensa sencillez. Como apunta Carmen Posadas en la contraportada del libro: *Son*

narraciones en las que, como bien apunta el título del libro, ofrece diversas ventanas a la vida. De este modo con el fervor y el temor de un voyeur se nos permite asomarnos a muy distintas realidades en las que el amor, el desamor, la pasión, la ausencia, el dolor y la búsqueda laten en cada página...

Descripciones e imágenes que por su adscripción a la vida no pueden dejar de sonarnos conocidas, cercanas a veces a nuestro propio yo, aunque quizás a veces a través de esa circunstancia asoma algún conato de sombra trascendida de la interioridad de la autora que nos hace cómplices necesarios de su verdad y de la poesía que parece cohabitar en algunas de sus obsesiones y valores: la lealtad, la amistad y la fidelidad a sí misma y a los principios en que se sustentan su capacidad de amar, de ilusionarse.

Hay mucho de María José Mielgo en Diuk (pág.54), *el perro blanco procedente de tierras siberianas, arrastraba el trineo de su corta vida por fidelidad a su amo* y yo añadiría que tanto la vida como Diuk son parte sustancial del quehacer y existir de la autora.

Clara Fromm



Claudio RODRÍGUEZ

Antología poética

Rialp, Col. Adonáis, Madrid, 2013, 232 págs.

Ha sido, sin duda, un acierto el hecho de que la prestigiosa Col. Adonáis haya publicado esta *Antología poética* del gran maestro zamorano Claudio Rodríguez (1934-1999), figura emblemática de la

Generación de 1950. Nuestro autor, siguiendo criterios propios de exigencia, sólo publicó cinco poemarios, el primero de los cuales, *Don de la ebriedad*, le proporcionó el premio Adonáis a los diecinueve años. Posteriormente, vendrían los premios Nacional de Literatura, de las Letras de Castilla y León, Príncipe de Asturias de las Letras y Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, amén de haber pertenecido a la Real Academia Española.

Claudio Rodríguez puso el acento, sobre todo, en poetizar su experiencia de la vida y algunos hechos históricos que le concernían, por lo que su poesía es eminentemente autobiográfica, de manera que nuestro autor es el poeta de la sinceridad y de la hondura humanista y en sus libros aúna toda una cosmovisión solidaria y telúrica. En orden cronológico, en su obra predominan el subjetivismo y la comunión con la naturaleza (*Don de la ebriedad*); la verticalidad espiritual, las descripciones narrativas que se entretienen en pequeños detalles-, el costumbrismo popular del mundo campesino y rural y el humanismo solidario y fraternal (*Conjurios*); la hondura gnoseológica, la moralidad y la autobiografía (*Alianza y condena*); las constantes de la contemplación, la paz espiritual y la luz, una peculiar armonía musical,

la plasticidad y el dinamismo (*El vuelo de la celebración*); la unidad temática, la lucha entre Eros y Tánatos y la escatología o fe en otra dimensión tras la muerte y su relación con la liturgia cristiana (*Casi una leyenda*). En cualquier caso, en todos sus libros el autor pretende hacer pedagogía a partir de su propia experiencia personal, desplegando así una amplia sabiduría vital de criterios morales que conecta, al menos en parte, con la lírica humanista cernudiana y con el género bíblico sapiencial, pese a que, a veces, sus más altas cotas líricas las alcanza en los poemas cortos, pues, en su caso, la brevedad sintetiza mejor la intensidad y obliga al poeta a una mayor precisión.

Destacan, por otra parte, diversos poemas que muestran escenas domésticas y cotidianas, pinceladas culturalistas-sobre todo las relacionadas con su Zamora natal-y numerosos aciertos expresivos a base de imágenes y metáforas.

Merecen especial mención la amplia introducción y las notas eruditas a pie de página de Ángel L. Prieto de Paula y Luis Bagué Quílez, por su lucidez y rigor sobre los rasgos de la poesía española de la segunda mitad del siglo XX, la reseña biográfica del poeta, sus lecturas e influencias y algunas claves para comprender mejor sus libros.

Una idea de la universalidad cósmica, la fraternidad solidaria y las ansias espirituales de la obra de Claudio Rodríguez pueden darla estos versos modélicos de *Don de la ebriedad*: “Como si nunca hubiera sido mía, / dad al aire mi voz y que en el aire / sea de todos y la sepan todos / igual que una mañana o una tarde”. Que así sea.

Luis Arrillaga



Juan Ramón SANZ

Excavaciones, demoliciones y rehabilitaciones

Ediciones 2010, Madrid, 2012, 93 págs.

Este poeta madrileño de 1944 se ha especializado desde sus inicios en la protesta social y la profundidad humanista. Éste es también el caso del presente poemario, cuyo título hace

referencia a la condición de urbanista del autor, pero ahora intentando penetrar en el sentido colectivo de la existencia, en la acción transformadora de una realidad social injusta y en la unión de poesía, vida y política a través, sobre todo, del repaso crítico de las aportaciones de algunos maestros del pensamiento y la literatura, de manera que el resultado es un volumen híbrido que intercala breves poemas sin título, enumeraciones de aforismos, versículos, greguerías, sentencias o proverbios y textos críticos en una densa prosa no exenta de belleza lírica. Así pues, el libro es, en parte, no sólo una colección de poemas, sino también un tratado de filosofía poética que nos hace pensar y, en cierto sentido, una revisión-la mayoría de las veces en clave de homenaje-de figuras como J. Laforgue, E. Dickinson,

Vázquez Montalbán, Rilke, Wordsworth, W. Whitman, Pessoa, J.R.J., René Char, Sartre, Cernuda o Coetzee, entre otras.

Acerca de la denuncia social de esta poesía, mencionemos el ingente cúmulo de apuntes sobre las mentiras del poder, el mercantilismo, las dictaduras, la miseria de los pobres, el armamentismo, la desigualdad, la explotación, las leyes injustas, el imperialismo, etc. Algunas veces, la poesía social se convierte en política, con una clara opción por el marxismo y sus conceptos, mientras que otras se hace una meditada crítica contra la religión, o bien surgen originales planteamientos de existencialismo escéptico. No obstante todo ello, tal vez destaque especialmente una aproximación a la utopía como algo distinto de la quimera, es decir, aquello que, en algunos poemas, es para el autor “tocar la libertad”, universalizar “la piedad” o “un temblor siempre temido” por los que se sientan “en roble y piel de vaca”. Dentro de esta riqueza de registros, el autor penetra en ocasiones en otros terrenos, como la fenomenología religiosa-desde el ateísmo-, la metafísica o la psicología, de suerte que el libro deviene también un variopinto mosaico de reflexiones y consideraciones que enriquecen al lector.

Veamos, finalmente, algunas muestras de originales greguerías con sentido del humor dignas del propio R. Gómez de la Serna: “La piel enviuda en las rutinas”, “Los verdaderos disidentes de la vida se suicidan” e “Intentar huir de la fraternidad universal es lo mismo que asustarse de los unicornios”, entre otras.

Luis Arrillaga



Juan RUIZ DE TORRES

Acogida (doce docenas de sonetos)

Huerfano & Fierro, Madrid, 2013, 103 págs.

Ruiz de Torres es ingeniero, filólogo, crítico, escritor y poeta, pero, sobre todo, un incansable gestor y activista cultural, pues ha fundado, entre otras entidades, tres ateneos en Colombia, Chile y Grecia, amén de la española Asociación Prometeo de Poesía, en la que ha organizado y dirigido multitud de actos, talleres y publicaciones. A su treintena de obras poéticas, añade ahora este sonetario de originales características.

En primer lugar, destacan numerosas composiciones de sabor clasicista heredadas de los grandes maestros de los Siglos de Oro, sobre todo Lope de Vega y, en menor medida, Quevedo (catorce de estas piezas están escritas al alimón con su esposa, la también escritora Ángela Reyes). Los temas y registros son muy variados: el amor erótico, las anécdotas pintorescas, la fraternidad, el intimismo, los rasgos autobiográficos, la gastronomía-en la que el autor despliega su buen sentido del humor-y, sobre todo, un culturalismo de muy amplio espectro: historia, arte, literatura, filosofía, mitología y, especialmente, geografía, aspecto en el que el poeta nos muestra algunos de sus múltiples viajes. Algunos de estos temas son, en realidad, pretextos para realizar un alarde de virtuosismo versificador-sobre todo en las anécdotas y en los sonetos acrósticos-, excepto cuando cristalizan en piezas de impecable factura clasicista. Acerca de ello, véanse en el índice

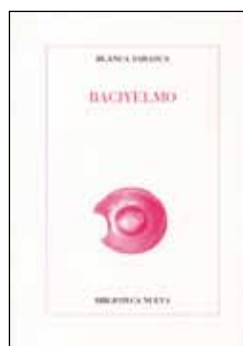
de “observaciones” los distintos modelos métricos usados, aunque la mayoría son de versos endecasílabos.

Son dignas de mención, igualmente, algunas pinceladas minoritarias de creacionismo, surrealismo y herencia becqueriana, así como cierta influencia del modernismo latinoamericano en algunos sonetos alejandrinos.

El libro posee también otros factores y detalles verdaderamente curiosos: un formato vertical que permite colocar dos composiciones en cada página, situar todos los sonetos por orden alfabético de títulos, indicar al final de cada uno fecha y procedencia y adjuntar al final del libro tres índices que incluyen algunas notas eruditas.

Por último, es de justicia citar aquí el “Prólogo”, por sus intenciones pedagógicas y por ofrecer una útil preceptiva poética de la métrica y del soneto.

Luis Arrillaga



Blanca SARASUA

Baciuelmo

Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, 87 págs.

“La poesía, señor hidalgo es como una doncella hermosa (...) quien la sabe tratar la volverá de oro purísimo...” La cita cervantina nos da pie para afirmar que esta poeta sabe tratar a la poesía con respeto, amor y franqueza. Este libro es la confirmación de que Blanca Sarasua ha llegado a las últimas etapas del camino con la lección de Miguel de Cervantes aprendida.

En la era de lo fugaz, Blanca Sarasua nos propone con este libro la relectura de los clásicos, a la que ella se suma con humildad y con atrevimiento, conceptos para nada irreconciliables. Blanca asume con fervor la cita de Miguel de Unamuno en *La vida de Don Quijote y Sancho*: “Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado.” Blanca, a través de un entramado de citas y glosas, da forma a su amor por este gran clásico y las frases que contiene intentando de esta guisa el rescate propuesto por Don Miguel, porque lo que la autora nos propone no es otra cosa que rescatar la realidad interpretando de forma sabia la locura del famoso hidalgo de la Mancha. *Baciuelmo* nos retrotrae a una vieja senda, a escuchar las voces que nos dicen del pasado: sirtes y arrequives, yelmos, tasajos, bardas e insulas que flotan en la nada.

Palabras duras, caducas, palabras que dábamos por perdidas y que Blanca Sarasua vuelve a poner de actualidad para dejarnos atisbar la parte del camino ya recorrido, para que las adustas señales de una lengua en desuso sirvan para apaciguar o revolver todos los desasosiegos de siempre a los que este mundo y esta raza nos tiene acostumbrados.

Palabras duras, caducas, palabras que dábamos por perdidas y que Blanca Sarasua vuelve a poner de actualidad para dejarnos atisbar la parte del camino ya recorrido, para que las adustas señales de una lengua en desuso sirvan para apaciguar o revolver todos los desasosiegos de siempre a los que este mundo y esta raza nos tiene acostumbrados.

Clara Fromm



Rosa DÍAZ.

Esperando a Grenouille

Ediciones Carena, Barcelona, 2013, 85 págs.

“Un aire de sincera veracidad conceptual y a la vez un decir doliente y desgarrado no exento en ocasiones de una leve carga de ironía definen, desde mi punto de vista, las más destacadas calidades de Esperando a Grenouille. Una obra valiosa, libre y desenfadada, una

confesión en la que se desnuda sindisimulos su yo más personal y lanza al mundo sus grandes perplejidades existenciales con una autenticidad y una coherencia expresiva dignas de ser muy consideradas en el panorama de la poesía española de este tiempo nuestro, tan pródigo, por desgracia, en voces y en acentos líricos convencionales”. Así dice el profesor Rogelio Reyes, autor del prólogo, y no creo que se pueda comprender mejor los valores de autenticidad y coherencia que está poeta sevillana vuelca en el poema unitario que constituye este libro.

Esto adquiriendo “El perfume” / parece que estuviera esperando a Grenouille / y es él el que pregunta adónde voy/ con este cestillo de flores amargas. Nos cuenta la autora en la última página del libro, hasta esa página llega Rosa desgranando su voz, un poeta es su voz y la de ella es inconfundible, personalísima, y con ella y la destreza de su oficio mientras espera a Grenouille nos va conduciendo por las corrientes del tiempo, del miedo y la memoria que fluye de sus versos como un río de sombra que nos conduce a dos de sus versos: *Y pienso que la muerte / es la única sorpresa que me guarda la vida.*

En el trasfondo de esta espera Rosa no hace otra cosa que poner en orden el bagaje de su vida, alicatar la extrañeza de la estancia y cedernos su voz y su desasosiego, es decir, la hiel de sus abejas, *sus espinas no lejos del amor.*

Clara Fromm



Elisabeth CANDINA LAKA

Comunicando

Ediciones Oblicuas, Barcelona, 2012, 81 págs.

Después de dos poemas dedicados a Samuel Joyce y Emily Brontë y de otros dos también brevísimos que denotan mínimos intentos de flirteo con el duende lorquiano, -las connotaciones son visibles y no disimuladas-, el libro continúa desarrollándose en una cascada de poemas -casi siempre breves- que denotan sensibilidad, frescura de estilo y ansias de comunicar, de trascender a otros desde lo más íntimo de su propio ser.

A veces esos breves poemas no resultan tan claros como pudieran parecer, a pesar de esa apetencia por transmitir, la autora

denota en su quehacer una cierta timidez a la hora del desnudo: *Tenía nieve en el pelo/ y las gafas empañadas,/ pero las ruinas del aire/ no deben restaurarse.* Hay algo de acertijo, de mostrar enigmas en su último envoltorio, de sentencias que sujetan las partes vulnerables de la vida. *“En el camino beberás cerveza / Lees novelas, en la playa las olas sujetan/ el horizonte”.*

También entre algún que otro verso de menor trascendencia surgen interesantes aciertos: *El niño le arranca los mástiles al barco pirata/ de juguete, y con ellos golpea el aire/ El niño será músico.* Y parábolas sencillas que sugieren ideas más profundas: *En el laberinto perdido/ de las cosas/ un corazón/ es una idea./ En el laberinto perdido/ de las ideas/ el corazón/ es un objeto perdido. O Voy llenándome de tierra,/ empachándome de ausencias, yo/ soy vosotros.*

A nosotros este libro nos agrada porque, a pesar de no estar desarrollado en plena madurez su autora sabe muy bien que exactamente *hay un mar chino/ en la memoria de una flor.*

Clara Fromm



Karmelo C. IRIBARREN

Las luces interiores

Ed. Renacimiento, 2013, 80 págs

Después de la segunda edición, ampliada y revisada, de su poesía completa (1985-2012) *Seguro que esta historia te suena, aparece Las luces interiores, nuevamente en la editorial Renacimiento (2013), un volumen pequeño, homogéneo y*

breve, algunos de cuyos textos ya estaban entre los inéditos de su poesía reunida. Coincide, además, la publicación (no sé si es sólo una casualidad o si es un pacto tácito entre ambos) con la vuelta de otro de los epígonos del género del denominado *realismo sucio*, Roger Wolfe, que nos trae *Gran esperanza, un tiempo*, también en Renacimiento.

Afortunadamente, y contra el pronóstico que él mismo hiciera, Iribarren no ha dejado de escribir. Tampoco es responsable, en ningún caso, del mito que lo envuelve. En *Las luces interiores*, al igual que en *Atravesando la noche*, Iribarren se desmarca cada vez más del *realismo figurativo* de sus primeras obras, para acercarse más al concepto del *haiku*: esto supone vaciarse, reflexionar hasta un punto de transcendencia, y condicionar la experiencia de ese instante descrito a una cota de elevación vital máxima, lo cual requiere una rápida transcripción escritural de la imagen. Recurso del que ya hicieron uso autores tan frecuentados por Iribarren, como Kerouac (*Libro de Jaikus*).

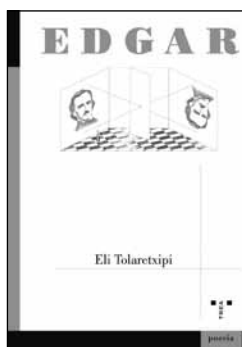
La expresión poética de Iribarren es, por tanto, un fogonazo existencial. Recoge al inicio del libro una cita de Manuel Machado: *Lo importante / es el instante / que se va.* La inmediatez del mensaje hace del sujeto autobiográfico una vivencia comunicativa. El que escribe (el hombre textual) lo hace como testigo, como observador pasivo: es alguien que selecciona

estampas o secuencias de la vida conforme a los pequeños estímulos diarios. Las atribuciones que Iribarren hace a esa personalidad literaria son, en esencia, afectivas: divagaciones o ensueños, como Pessoa cuando afirmaba: *He llegado a ese punto en el que el tedio es una persona, la ficción encarnada de mi convivencia conmigo mismo.*

Todo puede suceder en un poema: lo cotidiano, sí, pero también lo deslumbrante, e incluso ambas cosas a la vez, dice en el *Otra ciudad, otra vida.* Y es toda una poética. El tono directo entrega el poema: hace extraordinario lo cotidiano. Iribarren escribe sobre el fracaso de vivir, en la frontera que separa la poesía de la anécdota. No pretende pasar por un lúcido analista de la sociedad contemporánea: no hace observaciones apocalípticas al estilo de Roger Wolfe, que antes mencionábamos. No es tópico, sí contundente. Lo que le sucede es siempre tangible y conforma una delimitación vivencial. Hay, en todo ello, un estado de felicidad puntual, una serena aceptación de la fragilidad de lo vivido.

Si bien se les achaca a sus últimos libros dados a la imprenta, una mayor tendencia melancólica, pues da la sensación de que muchos de los poemas son apuntes, anotaciones, textos sin acabar: obviamente, no es así, acogen un sentido de conjunto. La disciplina de Iribarren en el momento de escribir es la ir retirando piezas, la de ir construyendo el poema desde la desaparición del mismo: escribir como quien no lo hace, yendo hacia lo innato y lo esencial: sigue el curso de la vida misma, quita más que pone. Todo en sus poemas parece hecho de nada; su talento no necesita exhibirse. En esa levedad, en ese minimalismo, engañosamente simple y directo, Iribarren tiende la mano de la emoción. Es descarnado, práctico: el poema es casi una advertencia, o si se prefiere, un error, como en *Las puertas* (“Con las entreabiertas / hay que tener mucho cuidado, / suelen ponerse irresistibles”). El papel no se escribe, o se escribe poco, pero mancha. Iribarren tiene la maestría de hacer de la anécdota banal, de la anotación de paso, su legado poético particular: un antimundo demoleedor, cuyo centro de destrucción es, muchas veces, él mismo. Escribe como diría Darío de Machado: *Ha escrito poco y meditado mucho. Su vida es la de un filósofo estoico. Sabe decir sus enseñanzas en frases hondas.* Escéptico, desengañado, incombustible, su escritura va de manera progresiva ramificándose y haciéndose más esquemática, más pulcra, llena de sí misma, tierna e indefectiblemente contemporánea. Cada fragmento como una embestida, casi como un golpe que no se nota hasta mucho después. Una obra congruente, un único poema, que se une a *Seguro que esta historia te suena* de manera irremediable y fulminante.

Aitor Francos



Eli TOLARETXIPI

Edgar

Ediciones Trea, 2013, 63 páginas

Eli Tolaretxipi (San Sebastián, 1962) habla de la poesía como *detención, separación, vivisección.* Una acción, en definitiva, de aislamiento, de algo que se concentra en lo que aún no ha llegado, con resquicios e impregnaciones que permiten vivir cerca de lo

oscuro, tensamente, conteniéndose. *Edgar*, su última entrega (que publica Trea), indiscutiblemente, es una aceptación de la consumación de lo corpóreo; el final de un camino de pérdida en la habitabilidad de lo latente y de lo vivo.

Los versos, laminares, como punzones, actúan igual que recorres, se pliegan y dividen, parecen nivelables. Versos escuetos, casi hilos licuosos, destilados, gajos de poesía. Puntos de sangre, moteados, para releer y en los que explotar. Puede que, por ello, *Edgar* denote una tentativa de aliviar lo real de escombros, de huéspedes incómodos, de material táctil. La extrañeza de la escritura que invade el mundo en forma de piezas sueltas, de objetos con tentativa geométrica; trozos, porosidad, aperturas permeables, galerías y pozos, huecos con determinación de transparencia. Esto, descargado en lo poético, hace de la expresión algo cortante, abrupto y espontáneo. Los cuerpos (tan presentes en esta obra) son mudanza, un catálogo de partes. A ello se debe que haya poemas que son enumeraciones, como *Composición I.* Es como si Eli Tolaretxipi dispusiera sobre el mostrador los elementos básicos y fuese nominándolos para corroborar su presencia. Poco más, porque asegura no creer en las palabras, *que son abstractas, enigmáticas, (...) huecos y aire, como cajas que contienen nada, que apenas respiran.* Hasta el título está reducido a un único nombre: *Edgar.*

En *Edgar* todo se traduce en una atmósfera de ecos femeninos, que seducen y hacen del pavor el paradigma de lo poético. Pulidos hasta lo inmaterial, los personajes de Poe (Morella, Berenice, Eleanor) reciben lo innato y lo espectral, escarban en la tierra y en los laberintos lingüísticos, conservan una organicidad que alteran y sacuden como un esqueje de especulaciones.

Con un tono de evocación onírica (“*la miro desde mi sueño crisálida*”), Eli nos acerca al advenimiento de la muerte con la tranquilidad de quien, como diría Bishop (a quien cita) lleva ya su mensaje en el cuerpo (“*Traemos un mensaje de la larga y negra extensión del cuerpo*”). Pero ya lo advierte Eli, todo (incluida la poesía) es únicamente tránsito, nada más (“*No hay brusquedad en la caída. / Acaso un desmayo oportuno y pasajero.*”); es en la teatralidad, en la arquitectura del cuerpo, sumido en sus porciones, donde ese sórdido espacio de demora nos representa y nos hace deambular en las formas laberínticas de la extinción.

Aitor Francos

PUNTOS DE VENTA DE ZURGAI:

Barcelona

CENTRAL.- C/ Mallorca, 237
CENTRAL.- C/ Elisabets, 6
PROLEG.- C/ Sant Pere Més Alt, 46

Bilbao

ELKAR.- (Todas)
CÁMARA.- C/ Euskalduna, 8
CASA DEL LIBRO - C/ Alda. de Urquijo, 9
Quiosco A. BLANCO.- Plaza Circular

Cádiz

MANUEL DE FALLA - Plaza Mina, 2

Donostia (Guipuzkoa)

ELKAR.- C/ Fermín Calbetón, 21 - C/ Paseo Colón, 8 (Irún)
LAGUN.- C/ Urdaneta, 3
HONTZA.- C/ Oquendo, 4

Oñati (Gipuzkoa)

Tienda de recuerdos del Santuario de ARANTZAZU

Tolosa (Gipuzkoa)

ELKAR.- Arostegieta

Irún (Gipuzkoa)

ELKAR.- Paseo de Colón, 8

Granada

BABEL - C/ San Juan de Dios, 20

León

ALEJANDRÍA - C/ Fajeros, 2
ARTEMIS - C/ Villa de Benavente, 17

Madrid

VISOR.- C/ Isaac Peral, 18
CENTRAL.- Museo Reina Sofía
ANTONIO MACHADO.- Círculo de Bellas Artes
DEL CENTRO.- C/ Galileo, 52
ENCLAVE DE LIBROS.- C/ Relatores, 16

Málaga

PROTEO.- C/ Puerta de Buenaventura, 2

Oviedo

OJANGUREN.- Plaza de Riego, 1 - 3
LA PALMA.- C/ Ramón y Cajal

Palencia

LIBRERÍA DEL BURGO.- C/. Marqués de Albaida, 7

Pamplona

PARNASILLO.- C/ Castillo Maya, 45
AUZOLAN.- C/ Tudela, 16
ELKAR.- C/ Comedias, 11
ELKAR.- C/ Irunlarrea, 34

Salamanca

VICTOR JARA.- C/ Meléndez, 21
NUEVA PZA. UNIVERSITARIA - Pza de Anaya, 9

Santander

GIL.- Gral. Dávila, 268

Sevilla

LA FUGA.-C/ Conde de Torrejón, 1
NUÑO.-C/ San Luis, 83

Tenerife

EL PASO - C/ Tabares de Cala, 15 -LA LAGUNA

Valencia

TRES I QUATRE.- C/ Ferrán, 12
PRIMADO - Avda. Primado Reig, 102

Valladolid

MARGEN - C/ Enrique IV, 2

Vitoria

ELKAR.- C/ San Prudencio, 7

Zamora

SEMURET.- C/ Ramos Carrión, 21

Zaragoza

PUBLICACIONES ALMER – (Kioscos)

Libros recibidos:

À n(o)us mêmes étrang@s
Gu (haur) arrotz(ak)
Itxaro Borda y David de Souza
Le Castor Astral, éditeur

Pero de vez en cuando llueve
Marina Hidalgo Castroviejo
Ilmo. Ayto. de Aguilar de Campoo
Ayto. de Aguilar de Campoo

Sangre mía/ Blood of Mine
(Poesía de la frontera: violencia,
genero e identidad en Ciudad Juárez)
Col. Arca de los Seres Imaginarios. Núm. 6
Ohio Wesleyan University

Poesía Con Norte
(Los poetas y sus poéticas)
Ed. de Lorenzo Oliván
Col. textos y pretextos

Climas
Rafael Morales Barba
Colección abeZetario

La voz del viento
Luis Arrillaga
Colección Vitrubio

Revistas recibidas:

CALICANTO, núm. 25
Grupo Literario AZUER

AVENTURA, núm. 4
Revista anual del Seminario
Permanente Claudio Rodríguez

